

La censura cae sobre las primeras psicoanalistas de niños:
Hermine von Hug-Hellmuth, Sabina Spielrein,
Eugénie Sokolnicka, Ada Scott y Tatiana Rosenthal

Ezequiel Achilli*

*"La intolerancia se inclina hacia la censura,
y la censura promueve la ignorancia de los argumentos de los demás
y por lo tanto la intolerancia misma."*

Primo Levy

Max Graf, uno de los integrantes de las reuniones de los miércoles, presenta el caso de su hijo, conocido por nosotros como Hans. Tres años después, en una conferencia en Bruselas, Carl. G. Jung hace mención al análisis de niños señalando que son las mujeres quienes mejor conducen estos tratamientos, y que es a ellas a quienes les debemos la creación de una técnica al respecto. En 1913, Sándor Ferenczi, respondiendo al pedido de Freud de contar con casuística sobre este tipo de tratamiento, presenta el análisis de su *pequeño hombre gallo* (Arpad), que dibujaba y jugaba con un gallo que su analista tenía en el consultorio. Pero, como dice Jung, quienes le dieron forma al análisis con niños y definieron cómo trabajar con técnicas específicas fueron las mujeres. Pero... ¿quiénes son ellas?

El deseo de Hermine von Hug-Hellmuth era ser médica, pero la Viena del 1900 veía mejor el trabajo de institutriz para una señorita como ella, y sólo le permitía cursar la carrera como oyente. A sus treinta y tres años, egresa de la facultad y es presentada en las reuniones de los miércoles, ya instituida como Sociedad Psicoanalítica de Viena, luego de Margarethe Hilferding y Sabina Spielrein (quien también se dedicaba al análisis de niños), por quien fue su analista, Isidor Sadger. Hilferding es la primera socia, pero

* ezequielachilli@hotmail.com / [CV](#)

no la primera psicoanalista, como consta en la carta que Freud le escribe a Wilhelm Fliess el 12 de diciembre de 1897, donde menciona la actividad como psicoanalista de una de sus pacientes, Emma Eckstein, más conocida por nosotros como Irma (el sueño de la inyección de Irma).

Hermine von Hug-Hellmuth ya había escrito sobre su experiencia en este tipo de análisis, por lo que no queda claro cuándo comienza a atender niños. El germen de su obra ya aparece en "El niño y sus representaciones de la muerte", de 1912. También data de ese año el trabajo de Sabina Spielrein titulado "Aportes al conocimiento del alma infantil", donde postula que es preciso conocer acerca de los tratamientos de niños para posteriores formulaciones psicoanalíticas respecto de los adultos. Ella parte de su escucha acerca del lenguaje y su relación con las angustias y fantasías del nacimiento y sexuales, expresadas también en los jardines de infantes y luego en la escuela. Otro de sus temas es el lugar de la madre y sus angustias en el embarazo.

En el acta de reunión del 11 de febrero de 1913, Hug-Hellmuth expone ante el grupo su técnica de juego. Lamentablemente este hecho sólo está nombrado en el acta, ya que Otto Rank, quien redactaba esas hojas, sólo nombra lo sucedido pero no desarrolla lo que ella expone. El 29 de octubre de 1913 Hermine presenta un artículo titulado "Sobre algunos trabajos de Stanley Hall y su escuela", examinados desde el punto de vista psicoanalítico. Freud opina allí que es el juego –y no las asociaciones libres– lo que le permite al niño expresar sus pulsiones. En esa reunión Freud también designa ante los demás a Hermine como coordinadora de las investigaciones acerca del psicoanálisis de niños y le confía la sección dedicada a este tema en la revista *Imago*.

Hermine escribe y publica "De los primeros recuerdos infantiles" (1913), "Cartas de niños"; "Amor y odio precoz" y otro artículo llamado "Madre-hijo, padre-hija" (correspondientes a 1914). Enseguida se interesa por *El psicoanálisis del niño y la pedagogía*, donde desarrolla la idea de intervenciones educativas, en una línea cercana a la que más tarde seguiría Anna Freud. Habla allí de niveles de desarrollo en el niño; una primera etapa de "latencia"; el período de juegos (entre un año de edad y los seis), y el período de análisis propiamente dicho.

Freud comienza a nombrarla en sus textos para resaltar algunas de sus ideas, como sucede con el ejemplo que utiliza en *Un recuerdo de infancia en poesía y verdad* (Freud, 2005, p. 148), sobre un recuerdo de Goethe: "[...] la madre de un niño de tres años llamado Erich [...] que estaba en el séptimo u octavo mes de su embarazo, tuvo un *fausse-couche* (aborto), tras el cual el niño se portó bien y se volvió tranquilo y tierno, como si de pronto hubiera cambiado. En el quinto o sexto mes le había dicho repetidas veces a la madre: 'Mamita, te salto sobre la panza' o 'Te aprieto la panza'". El niño tenía tres años de edad. Otro de los ejemplos citados por Freud es el de una niña de dos años y medio, también atendida por Hug-Hellmuth...

Desde el comienzo del tratamiento, Hermine trabaja con toda la familia, y propone que la primera entrevista debe llevarse a cabo en el hogar del niño a fin de lograr confianza, y –al mismo tiempo– observar al niño jugar para comprender el conflicto nuclear y cómo reaccionaban los padres ante el niño (si eran exigentes, si lo dejaban jugar...). Comenzado el análisis les presta especial atención a los sueños, los recuerdos infantiles, el autoerotismo y la relación del niño con el tema de la muerte, pero sus intervenciones (educativas) no se relacionaban con el levantamiento de represiones (que no existían por no haber pasado aún por el complejo de Edipo), sino que se basaba en explicaciones acerca de los símbolos. Según ella, el analista debe centrarse en acompañar al niño en la construcción de las mismas.

Su obra *La vida psíquica del niño* (1919) es aplaudida de pie por Freud, algo que no sucedía a menudo. Esta obra es presentada en el Congreso Internacional de Psicoanálisis en La Haya, de 1920, donde se encontraban entre los presentes Anna Freud y Melanie Klein. Hug-Hellmuth centra su exposición en *La técnica de análisis de niños*. En ese mismo congreso, Sabina Spielrein presenta "El origen de las palabras papá y mamá. Una consideración sobre diferentes estadios del desarrollo verbal infantil", un texto decisivo en el futuro trabajo de Piaget, quien luego se analizará con ella. Según Spielrein, existiría una fase inicial de desarrollo donde se expresan las primeras formas corporales e intensidad del grito. Luego deviene un estadio verbal social, donde el lenguaje comienza a cobrar forma y desde el cual se diferencia la fantasía de la realidad a partir del habla. Desde su artículo titulado "Análisis de una fobia infantil" (1921), donde atiende a Rudi de siete años de edad, y George de ocho años en otro de sus trabajos (1927), Sabina también se centra en la técnica del juego y ciertas preguntas sobre el juego al que invitaba. Sabina continúa trabajando con niños, agregando luego una técnica del dibujo en su último trabajo, de 1931: "Dibujos infantiles con ojos abiertos y cerrados", publicado en *Imago*.

Mientras Hermine escribe "El niño del medio, entre el mayor y el menor" y "Sobre la audición coloreada" (acerca de un niño que oye colores), la Sociedad Psicoanalítica de Viena crea su consultorio ambulatorio, en 1922, y Hug-Hellmuth es nombrada directora educativa del mismo –su producción crece de manera exponencial–.

Entre sus libros más importantes se destaca *Diario de una joven adolescente de once a catorce años y medio* (1919). Este diario íntimo –tal vez desaparecido (como tantos otros)– es publicado por una editora anónima, y relata las confesiones de una púber llamada Grete Lainer. El apellido de la supuesta autora era el de la madre de Hermine. La obra incluía un prólogo de Freud. Se trata de una carta que él le escribe a Hermine el 27 de abril de 1915: "Este diario es una pequeña joya. Creo que nunca, hasta ahora, se había podido penetrar con esa claridad y esa veracidad en las mociones anímicas que caracterizan el desarrollo de una muchacha de nuestro nivel social y

cultural en los años de la prepubertad [...]. Opino que está obligada usted a dar el diario a la stampa [...]. Mis lectores le quedarán agradecidos” (Freud, 2006b, p. 343). El diario fue por demás exitoso –tuvo otras tres ediciones–, al menos hasta que Cyril Burt, miembro de la Sociedad Psicoanalítica Británica, “acusó” a Hermine de haber sido ella la autora del diario. En ocasión de otra reedición, la de 1923, Hermine confiesa en un nuevo prefacio que fue la editora del documento, presentado como el “verdadero” diario de una púber, pero no se reconoce como autora del texto. Tras la confesión, Freud solicita que se retire la obra de todas las librerías; intentaba, por todos los medios, aplacar los escándalos a fin de sostener la credibilidad de su ciencia. Hasta que sobreviene un hecho más grave: el hijo de la hermanastra de Hermine, Antonie,¹ anota en su testamento –tras saberse enferma– que no desea que su hijo Rolf quede bajo la tutela de su tía, la asesina. Rudolf Hug (Rolf), de quien Hug-Hellmuth habla en varias de sus publicaciones, había sido atendido primero por Siegfried Bernfeld y luego por Victor Tausk, debido a su conducta antisocial. En todos sus escritos hay sueños de este niño, también el desarrollo de sus juegos y fantasías. Hermine ni siquiera se preocupaba por cambiarle el nombre. Appignanesi y Forrester, autores de *Las mujeres de Freud* (1996), consideran que Hermine era la figura paterna de Rolf: “A los seis años (dice Hermine), mi sobrino, que había sido muy apegado a mí desde edad muy temprana, dejó de llamarme ‘tía’, deformó mi nombre Hermine primero en Hermun y luego lo transformó en Herman; y cuando le dijimos que era un nombre de hombre, contestó ‘No importa, entonces eres un hombre’, ‘Pero eso no es posible, soy una mujer’, ‘Sí, pero para mí eres un hombre’” (Appignanesi y Forrester, 1996, p. 222).

En uno de sus últimos trabajos, al que Hermine titula *Estructura libidinal de la vida familiar* (1924), llamativamente formula que “[...] la crueldad social infringida a niños ilegítimos, cuya protesta contra la injusticia y dureza de la sociedad, suele conducir a la delincuencia” (Appignanesi y Forrester, 1992, p. 222).

Los analistas que se oponían al análisis de niños, los de las reuniones de los jueves –como A. Adler y su fiel compañero W. Stekel–, se sirvieron de este hecho para atacar al círculo freudiano potenciando el rumor de que Hermine era la psicoanalista de Rolf.

Al comienzo del año de su deceso, Hermine había escrito *Nuevas vías para la comprensión de la juventud*, donde expresa la imposibilidad de analizar a los propios hijos, pero porque éstos no revelarían a los padres sus deseos y pensamientos. ¿Por qué debería llamar la atención que ella atendiera a su sobrino si varios años antes Max Graf había atendido a su propio hijo Hans?, ¿no trata psicoanalíticamente Freud, durante más de cuatro años, a su propia hija?, ¿no lo hace también Klein con su hijo algunos años

¹ Se llamaba Antonie Farmer; luego cambiaron su fecha de nacimiento para poder inscribirla con el apellido Hug.

después? Aunque ya existía el concepto de *transferencia*, evidentemente por esos días se desconocía su verdadero poder y las implicancias de *abrir las puertas del averno*.

Según Anna Freud, Von Hug-Hellmuth había expresado en su testamento el deseo de hacer desaparecer la totalidad de su obra, por lo que contamos con muy pocos textos. ¿Sabía Hermine que iba a morir y por eso dejó un testamento para expresar ese deseo?

Entre quienes acompañaban a Hermine en los descubrimientos sobre el análisis de niños se encontraban dos médicas psicoanalistas –Eugénie Sokolnicka y Tatiana Rosenthal–, de quienes tampoco conocemos demasiado, ya que seguían la técnica de Hug-Hellmuth pero no escribían tanto como ella.

Luego de egresar de la Sorbona, Eugénie Sokolnicka se traslada a Zúrich para especializarse, de la mano de Jung y el grupo de la clínica Burghölzli, y desde ese entonces se autoproclama psicoanalista de niños. Tras la separación de Jung con Freud y su círculo, Sokolnicka vuelve a mudarse, pero esta vez a Viena, con el objetivo de emprender un análisis con Freud.² Rápidamente pasa a ser miembro de la Sociedad.

Uno de sus trabajos más importantes se refiere al *análisis del pequeño Minsk*, un niño obsesivo de diez años de edad. A Minsk le resultaba insoportable tocar cualquier cosa, y de esta manera “obligaba” a su madre a vestirlo, darle de comer... Sokolnicka se posiciona como psicoanalista frente al niño, e interviene sobre el lugar que el niño le hace ocupar a la madre. Sus intervenciones también tenían el estilo pedagógico de Hug-Hellmuth, pero no por esto resultaban menos analíticas.

En 1920 Sokolnicka presenta, en el Congreso Psicoanalítico Internacional de La Haya, “El diagnóstico y la sintomatología de las neurosis a la luz de las doctrinas psicoanalíticas”. Al año siguiente, Eugénie se instala finalmente en Francia, aunque con las dudas expresadas de Freud, y ya en París es recibida por el grupo de la *Nouvelle Revue Française*. Ella organiza para ellos un seminario sobre psicoanálisis al que acude, entre otras tantas figuras, André Gide, quien escribe sobre el caso de neurosis obsesiva que ella había presentado y rápidamente pasa a ser su paciente.

Su final también fue trágico, como muchos otros intelectuales de la época. Eugénie abre la llave del gas de su domicilio.

Tatiana Rosenthal, también formada como psicoanalista por el grupo de Zúrich, y por idénticos motivos que Eugénie, pasa a ser miembro de la Sociedad Psicoanalítica de Viena. Dedicó su carrera casi exclusivamente al análisis de niños, y también a la

² Y luego con Ferenczi.

educación en una clínica para niños discapacitados. Propuso la idea del hogar experimental (hogar laboratorio) como un sistema diferente de educación que se contraponía a la propuesta conservadora. Ésta debía ser laica y sin el recurso de los clásicos castigos, y el pensamiento psicoanalítico debía formar parte del modelo de educación. Esta idea es tomada por Vera Schmidt, quien en 1921 crea en Rusia –con el respaldo de Freud y Karl Abraham (y por un corto tiempo de Sándor Ferenczi)– el Hogar Experimental de Niños, para educarlos con métodos que combinaran los principios del psicoanálisis y el marxismo.

Al igual que Eugénie, Tatiana, y con tan sólo treinta y seis años de edad, se suicida.

Por alguna extraña razón fueron varios los hechos –sobre todo los finales trágicos– que llevaron al grupo de psicoanalistas interesados en instalar al psicoanálisis definitivamente como disciplina a que algunos de estos nombres desaparecieran. Éste no es sólo el caso de las analistas nombradas, sino asimismo de "*La pequeña Miss (Ada) Scott*", que también era analista de niños. Y algo similar sucede con los trabajos sobre la niñez y su tratamiento de Sabina Spielrein (fundadora de un jardín de infantes de orientación psicoanalítica: *White Nursery*). Sabina fue asesinada en una sinagoga por el comando 10º de las SS, y sus textos reaparecieron en un museo recién en 1977.

Hermine era sumamente fiel a Freud, un Freud que se sentía en deuda con el aspecto educativo, y también esto hace que no sean tan casuales las coincidencias con Anna Freud. Lo que no es de esperar es el hecho de que Anna no mencione sus aportes, y que Melanie Klein tan sólo la nombre una vez, y ocultando cierta información que no podía desconocer: "El caso de Hug-Hellmuth no es un caso de rechazo patriarcal de una mujer importante, sino la anulación parcial de una precursora por parte de rivales femeninas" (Appignanesi, Forrester, 1992, p. 219). Anna no la menciona y sin embargo su técnica no parece diferenciarse demasiado. Y en 1955 Melanie Klein señala que, hasta 1919, cuando ella comienza a atender niños, la única que practicaba este tipo de tratamientos era la Dra. Hug-Hellmuth, resaltando que Hermine sólo atendía niños mayores a seis años (cosa que no es verdad, ya que, como podemos observar en el trabajo de Freud sobre Goethe, Hermine presenta el tratamiento de un niño de tres años de edad y otro de dos años y medio). También dice Klein que Hug-Hellmuth no utilizaba el juego ni el dibujo, cuando en rigor de verdad casi todos sus textos hablan del tema. Por otro lado, para esa época ya existían varios analistas de niños (varones y mujeres), y casi todos trabajaban con el dibujo y el juego, y es justamente Hermine von Hug-Hellmuth la primera en desarrollar una técnica al respecto, junto a Eugénie Sokolnicka y

Tatiana Rosenthal, Sabina Spielrein y Ada Scott, aunque el destino de dichos textos (y hasta el de sus nombres) se han visto tachados por la censura.

Bibliografía

- Appignanesi, L. y Forrester, J. (1996). *Las mujeres de Freud*. Buenos Aires: Planeta. (Edición original: 1992.)
- Federn, E; Nunberg, H. (eds.) (1962-75): *Actas de la Sociedad Psicoanalítica de Viena (Minutes of the Vienna Psychoanalytic Society)*. Tomos I-IV: 1906-1918. New York: International Universities Press.
- Freud, S. (2006a). *Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico*. En *Obras completas*, XIV. Buenos Aires: Amorrortu. (Edición original: 1914.)
- (2006b): *Carta a la doctora Hermine von Hug-Hellmuth*. En *Obras completas*, XIV. Buenos Aires: Amorrortu. (Edición original: 1917.)
- (2005): *Un recuerdo de infancia en poesía y verdad*. En *Obras completas*, XII. (Edición original: 1917.)
- Glenn, J. (1992). Hermine Hug-Hellmuth, su vida y obra. En *Int. R. Psycho-Anal.*, 19: 389-390 / 42:901-904. *Hermine Hug-Hellmuth, Her Life and Work*. Edited by George MacLean and Ulrich Rappaport. New York and London: Routledge. (Edición original: 1991.)
- Grinstein, A. (1994). Hermine Hug-Hellmuth: su vida y obra. En *J. Amer. Psychoanal. Assn.*, 42: 901-904. *Hermine Hug-Hellmuth: Her Life and Work*. Edited by George MacLean and Ulrich Rappaport. New York: Routledge. (Edición original: 1991.)
- Sokolnicka, E. (1919). L'analyse d'un cas de névrose obsessionnelle. En *Revue de Neuropsychiatrie et d'Hygiène Mentale de l'Enfance*, 1920, 16, 5-6.
- Von Hug-Hellmuth, H. (1913). Un estudio de la salud mental de un niño. En *Washington, DC: Nerv. Ment. Dis.*
- (1921): *Diario de una joven adolescente*. New York: Thomas Seltzer.
- (1925). Nuevos caminos para la comprensión de la juventud. En *Int. J. Psychoanal.* 6: 228.